



HAL
open science

La traducción en español de las Sagradas Escrituras en los diálogos y en otras obras de Juan de Valdés: tipología y estrategias discursivas

Elvezio Canonica

► **To cite this version:**

Elvezio Canonica. La traducción en español de las Sagradas Escrituras en los diálogos y en otras obras de Juan de Valdés: tipología y estrategias discursivas. *Rivista di filologia e letterature ispaniche*, 2023, 26, 10.4454/rfli.v26-366 . hal-04463515

HAL Id: hal-04463515

<https://hal.science/hal-04463515>

Submitted on 26 Feb 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS EN LOS DIÁLOGOS Y EN OTRAS OBRAS DE JUAN DE VALDÉS: TIPOLOGÍA Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

1. *Introducción*

La traducción de las Sagradas Escrituras es un tema que ocupa y preocupa a Juan de Valdés y que abarca su obra entera¹. En esta contribución, quisiera observar la trayectoria de la teoría y de la práctica de la traducción de la Biblia desde su primera obra, publicada anónima en Alcalá en 1529, *El diálogo de doctrina cristiana*, hasta las más numerosas obras del período italiano que abarca la década que va de 1530 hasta su muerte en 1541. Tendré que ocuparme no sólo de los diálogos, sino también de otras obras de carácter didáctico en las cuales la actividad traductora es intensa y ocupa un lugar central. No se olvide que en el período napolitano, de las muchas obras que compuso, sólo hay dos diálogos: el *Diálogo de la lengua* (h. 1535-36) y el *Alfabeto cristiano* (de publicación póstuma, en italiano, en 1545).

2. *El Diálogo de doctrina cristiana*

Empezando con el *Diálogo de doctrina cristiana*, obra de juventud², podemos individuar cuatro recursos de la traducción de los textos sagrados:

1. La traducción explícita, puesto que el diálogo se termina con la traducción de los capítulos 5 a 7 del Evangelio de San Mateo, es decir el famoso Discurso de la Montaña, con las ocho Bienaventuranzas.

2. La traducción implícita: gracias a los estudios de Carlos Gilly, sabemos que en este diálogo su autor traduce, literalmente y sin citar su fuente, algunos pasajes de las obras de Lutero, en particular sus

¹ Sobre la traducción de la Biblia en la España renacentista, la bibliografía es muy amplia. Véase ante todo, Fernández López 2003 y 2011. Otros datos en Canonica 2020. Sobre las traducciones bíblicas de Juan de Valdés, cfr. Morreale 1977b y 1979.

² Cfr. Baños Vallejo 2020; Santiso 2014.

comentarios a las oraciones y al Padre Nuestro³.

3. La defensa de la traducción, desde la teoría y desde la práctica. Ante todo, el Arzobispo recomienda trasladar al romance las principales oraciones, si no se conocía el latín:

Esas son cosas que ninguna necesidad tienen de declaración, más que entender el latín de ellas; así que, para vos que lo entendéis esto os basta. Para los demás *hacedlas trasladar en romance, y haced que en romance las aprendan*; y esto también les bastará⁴.

Poco después, el mismo Arzobispo va a presentar a su interlocutor una serie de libros de devoción que pueden y deben leerse en traducción romance. Entre ellos se encuentran también algunos pertenecientes a la Sagrada Escritura:

Arzobispo. — En el *Libro de las epístolas y evangelios y sermones del año*; aunque, para deciros verdad, ni los sermones me contentan, ni aun la traslación de lo demás está como debía estar. Y también en *los Cartujanos*, donde hay mucha doctrina de santos doctores; y en el *Enquiridion* de Erasmo; y en algunas cositas del mismo que hay en romance, así como la *Declaración del Pater noster*, y un *Sermoncito del niño Jesús*, y algunos coloquitos. También en el *Contemptus mundi*, que dicen de Gerson, y en las *Epístolas de San Jerónimo*; y también en los *Morales de San Gregorio*, que ahora se han impreso en romance; y asimismo en algunas cositas que hay de *San Agustín*⁵.

Al leer esta lista, llama la atención la primera obra, que incluye de manera explícita los textos sagrados del Nuevo Testamento, como las epístolas y los evangelios. Se trata de la traducción de Ambrosio de Montesino (1448-1514) llevada a cabo por encargo de Fernando el Católico en 1512 que corrige y enmienda otra de Gonzalo García de Santamaría: *Evangelios e epístolas siquier liciones de los domingos e fiestas solemnes de todo el anyo* de 1484, que se imprimió numerosas veces hasta 1559, año del índice de Fernando de Valdés⁶. A propósito de este volumen, anota Bataillon lo siguiente:

Il semble vraiment que ce recueil d'Evangiles et d'Epitres liturgiques, en l'absence d'une traduction intégrale du Nouveau Testament, ait servi d'aliment à la ferveur évangélique des Espagnols trop peu cultivés pour lire la Vulgate [...] Aussi

³ Gilly 1982: 85-106.

⁴ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 64.

⁵ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 66.

⁶ La autoría de Montesino como autor de esta traducción ha sido discutida y matizada por María Matesanz del Barrio 1997: 215-230. Doy las gracias a Mercedes Valladares por haberme proporcionado este dato.

le livre est-il d'importance capitale pour quiconque se demande dans quelle mesure on lut le Nouveau Testament dans l'Espagne de Charles Quint, hors des milieux théologiques⁷.

Se habrá notado, además, la preocupación del arzobispo hacia la calidad de estas traducciones, que él juzga de manera bastante severa: «ni los sermones me contentan, ni aun la traslación de lo demás está como debía estar».

Pero el texto sagrado traducido en romance anida también en las otras obras citadas por el arzobispo. La célebre *Vita Christi* de Lundolfo de Sajonia (el Cartujano), también traducida por Montesino y que se editó en cuatro tomos entre 1502 y 1503, representaba, según Bataillon, nada menos que «la traduction du *Nouveau Testament* en langue vulgaire»⁸. Montesino, además, destacó gráficamente el texto de la sagrada escritura con caracteres más gruesos. En efecto, la *Vita Christi* del Cartujano es una paráfrasis de los evangelios con algunas oraciones y contemplaciones, y con abundantes citas patristicas. Puede considerarse, por tanto, como una versión del Nuevo Testamento en lengua vulgar, a la espera de una traducción literal.

La otra obra citada, los *Morales* de San Gregorio Magno, traducida en 1527, representa la traducción más difundida de algunos libros del Antiguo Testamento, en particular el de Job y los Salmos. Como anota Bataillon, esta obra «tenait lieu d'une version partielle de l'Ancien Testament et précisément du livre qui, avec les Psaumes, parlait le plus profondément au sentiment religieux et moral»⁹.

Ni que decir tiene que amplios fragmentos del Nuevo Testamento se encuentran también en el *Enquiridion* de Erasmo, traducido por el Arcediano de Alcor y publicado también en Alcalá de Henares en 1526.

Ahora bien: los dos primeros libros citados, traducidos ambos por Montesino, los vuelve a citar Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua*, compuesto en Nápoles seis o siete años más tarde. Pero en aquella obra, es Pacheco el que los menciona, maravillándose de que Valdés haya citado tan solo dos obras entre las que merecen ser leídas en traducción: el *Boecio de consolación* y el *Enquiridion* de Erasmo.

PACHECO. — Pues yo me maravillo mucho de vos que digáis que de los libros romanzados os contentan solamente esos dos, habiendo tanta muchedumbre de ellos muy buenos, como son: devotos, las *Epístolas* y *Evangelios del año*, los *Cartuxanos*, las

⁷ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, pp. 280-281.

⁸ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 282.

⁹ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 287.

Epístolas de santa Catalina de Sena, san Juan de Clímaco, las *Vidas de los Padres* que compuso san Gerónimo, y otros muy muchos y muy buenos; y profanos, como Tito Livio, César, Valerio Máximo, Quinto Curcio, y otros de esta calidad¹⁰.

La respuesta de Valdés-personaje es contundente: «Por ventura yo no alabo ninguno de esos *porque no los he leído*; por eso no os debéis maravillar, y haréis mejor en dejarme decir»¹¹.

Bien se conocen las diatribas a las que ha dado lugar esta *vexata quaestio* en un sector de la crítica, entre aquellos que creen encontrar aquí una prueba de la inautenticidad del *Diálogo de doctrina cristiana*, publicado anónimamente «por un religioso», y otros que intentan conciliar esta aparente contradicción, como en el caso de Bataillon:

Il n'y a pas d'incompatibilité entre ce texte et celui de la *Doctrina christiana* et ce désaccord apparent ne saurait être invoqué pour prouver que Valdés n'est pas l'auteur du *Diálogo de la lengua*. D'une part, en effet, la réponse de Valdés à Pacheco est tournée de telle sorte qu'on la devine dite *cum grano salis*; d'autre part, il se peut que Valdés n'ait pas lu toutes ces traductions que l'Archevêque indique ici comme bonnes à faire lire aux fidèles qui ne savent pas le latin¹².

Creo importante, por mi parte, no olvidar el distinto estatuto narrativo de los dos personajes: el que habla en el primer texto es el arzobispo, mientras que en el segundo es «Valdés».

Volviendo al tema de la traducción bíblica en el *Diálogo de doctrina cristiana*, cabe mencionar la presencia, al final del texto, de la traducción de tres capítulos del Evangelio de San Mateo, como ya se ha dicho. Pasamos pues de la teoría a la práctica, o sea ofrecer directamente al lector que no sabe latín el acceso a uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento, en el que se concentra gran parte de la Buena Nueva: el discurso de la Montaña, en la versión de Mateo, con las famosas ocho Bienaventuranzas. Conviene detenerse, ante todo, en las motivaciones que explican la inclusión de esta traducción al final del diálogo. Valdés se la ofrece a su dedicatario, el Marqués de Villena, don Diego López Pacheco, para que lleve a la práctica las enseñanzas contenidas en el diálogo:

Y porque, en el Diálogo estan muchas vezes alabados los tres capitulos del Euan-gelio que escriuio Sant Matheo, los quales aquel arçobispo, de gloriosa memoria, con mucha razon tenia en mucho, acorde de traduzirlos en nuestro romance castellano,

¹⁰ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua* (ed. 2010), p. 254.

¹¹ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 255.

¹² Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 279.

y ponerlos aquí, porque si auriendolos Vuestra (fol. cii) Señoria oydo alabar en el Diálogo, los desseasse ver, *despues de auerlo[s] leydo, pudiese con ellos cumplir su desseo*¹³.

A continuación, Valdés presenta su traducción como sacada directamente del texto griego original: «Ay mas tres capitulos del Euangelio que escriuio San Matheo: conuiene a saber: quinto, sexto, septimo, *traduzidos de griego en nuestro romance castellano*»¹⁴.

Esta última afirmación es algo presuntuosa, ya que los estudiosos han puesto de relieve que el texto sobre el que se fundó dicha traducción es el *Novum Instrumentum* de Erasmo, es decir la traducción latina del Nuevo Testamento, con el texto griego al lado, llevada a cabo por el célebre humanista holandés y publicada en 1516¹⁵. En opinión de Marcel Bataillon, esta traducción es «la première tentative imprimée d'une traduction du *Nouveau Testament* grec en langue castillane: traduction partielle, sans doute, mais continue [...] et dépouillée de tout commentaire»¹⁶. Se trata de una traducción que intenta acercarse lo más posible a la lengua del lector español, es decir más *ad sensum* que *ad verbum*. Fue esta la opción de Lutero al traducir la Biblia en alemán, como sabemos.

En la época italiana, Valdés volverá a traducir el evangelio de Mateo, en su integralidad, también directamente del griego, como lo señala al principio:

Traducido fielmente del griego en romance castellano y declarado según el sentido literal con muchas consideraciones sacadas de la letra, muy necesarias al vivir cristiano. En esta traducción he seguido la letra griega así como la seguí en la traducción de las epístolas, señalando las palabras que para hacer más inteligible la escritura me ha parecido que convenía añadir¹⁷.

Sin embargo, su opción esta vez será muy otra, ya que Valdés se atará mucho más estrechamente a la letra, es decir preocupándose por la lengua de partida más que por la de llegada. Ello puede verse claramente al cotejar las dos traducciones de los capítulos 5 a 7, un trabajo que ha sido llevado a cabo por Marco Antonio Coronel¹⁸, del que entresaco algunos ejemplos:

¹³ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 204.

¹⁴ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 204.

¹⁵ Cfr. Coronel Ramos 2007: 321-378.

¹⁶ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 296.

¹⁷ Juan de Valdés, *El Evangelio según San Mateo*, p. 537.

¹⁸ Coronel Ramos 2007: 321-378.

Texto griego de Erasmo (<i>Textus Receptus</i> , 1516)	Erasmus, <i>Novum Instrumentum</i> (1516)	Valdés, <i>Diálogo de doctrina cristiana</i> (1529)	Valdés, <i>Evangelió de San Mateo</i> (1539)
Πας ο βλέπν γναικα	Quicumque adspexerit uxorem alterius	Quienquiera que mirare la mujer agena	Todo hombre que mira a la mujer
καλος ποιειτε τους μισουντας υμας	Benefacite iis qui vos odio <i>prosequuntur</i>	Hazed bien a los que con mala voluntad os <i>persiguen</i>	Haced bien a los que os aborrecen
μη κρινετε, ινα μη κριθητε	Nolite <i>condemnare</i> , ne <i>condemnemini</i>	No <i>condenéis</i> porque no seáis <i>condenados</i>	No juzguéis , a fin de que no seáis juzgados
πεπι ενδυματος τι μεριμνατε	Ac de indumento quid <i>solliciti estis?</i>	De lo que avéys de vestir ¿para qué <i>tenéis cuidado?</i>	Y del vestido, ¿para qué pensáis?

El propio Bataillon, al comparar las dos traducciones, había llegado a la siguiente conclusión: «Quand les deux versions de Valdés divergent, il suffit de se reporter au texte grec pour voir que c'est la dernière en date qui est la plus fidèle»¹⁹.

4. Para terminar con el *Diálogo de doctrina cristiana*, hay que mencionar la gran cantidad de referencias bíblicas que aparecen en él y que en su mayoría se traducen o resumen mediante la técnica de la alusión y de las *marginalia*, es decir las referencias en margen (los ladillos). Christine Wagner, en su traducción francesa de la obra, las ha estudiado y clasificado²⁰. Resulta que el número de las citas bíblicas es netamente

¹⁹ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 297.

²⁰ Juan de Valdés, *Le Dialogue sur la doctrine chrétienne*, pp. 33-37.

inferior al de las alusiones: 329 de las 408 ocurrencias bíblicas totales son alusiones a pasajes bíblicos cuyas referencias (libro y capítulo) se mencionan en los ladillos. En cuanto a las citas propiamente dichas, las hay directas (30 en total) que se concentran en el capítulo sobre los diez mandamientos (12), sacadas sobre todo del Nuevo Testamento, en particular del Evangelio de Mateo y también de los Salmos. Algunas de ellas están en latín, sin traducir. Las indirectas (26) son una repetición fiel de los términos bíblicos en discurso indirecto o bien paráfrasis fácilmente reconocibles. La mayoría de las citas son introducidas por una frase que explicita al autor y a veces el libro. Quedan los resúmenes narrativos de un episodio o de una parábola (20 casos). Como era de esperar, las referencias veterotestamentarias son menos numerosas en este diálogo (138) con respecto a las neotestamentarias (270).

Alusiones	Citas directas / indirectas	Resumen	AT	NT	Total
329	30/26	20	138	270	408

En definitiva, puede considerarse este diálogo de 1529 también como una primera tentativa de traducción impresa, parcial e indirecta, de la Sagrada Escritura, en un momento en el que aún no existían traducciones impresas de la Biblia en español. La primera es la de Francisco de Enzinas publicada en Amberes en 1543, dos años después de la muerte de Juan de Valdés, pero que traduce solo el Nuevo Testamento. Habrá que esperar hasta 1569 para tener la primera traducción completa, del Antiguo y del Nuevo Testamento, es decir la Biblia del Oso de Casiodoro de Reina, publicada en Basilea. En conclusión, como afirma J. San José Lera: «estos enmascaramientos no son, pues, más que formas de atenuar la contravención de las disposiciones católicas –*reafirmadas en Trento, pero vigentes ya cuando Valdés escribe*– de traducir la Biblia al vulgar»²¹.

3. *El Alfabeto cristiano*

Junto con el *Diálogo de doctrina cristiana* y el *Diálogo de la lengua*, la otra obra dialogada de Juan de Valdés que nos ha llegado es el *El alfabeto*

²¹ San José Lera 1996: 477 (cursiva nuestra).

cristiano, compuesto en Nápoles alrededor de 1536 (es decir justo en el momento en el que compone su *Diálogo de la lengua*) cuyo original en español no nos ha llegado. Sólo tenemos la traducción italiana, a cargo de Marco Antonio Magno, que se publica en Venecia en 1545, es decir cuatro años después de la muerte de su autor. El traductor italiano estaba al servicio de Giulia Gonzaga, la noble y joven viuda, musa de los poetas por su belleza y discreción, a quien va dirigido el diálogo, que se limita a dos personajes, cuyos nombres están señalados sólo por las iniciales G. [como Giulia] y V. [como Valdés]. Se trata, como leemos en la introducción, de un texto inspirado por la predicación en Nápoles de Bernardino Ochino, de la orden de los franciscanos capuchinos, que tuvo lugar durante la cuaresma de 1536. Ochino tendrá que huir de Italia en 1542, por sus posturas heterodoxas, y se convertirá pronto al protestantismo haciéndose pastor de la iglesia evangélica.

En esta obra las referencias a la sagrada escritura son, por supuesto, muy numerosas. Como en el *Diálogo de doctrina cristiana*, el autor emplea el mismo sistema de alusiones, de referencias a los libros bíblicos en los ladillos (*marginalia*) y también de vez en cuando, cita directamente el texto bíblico, casi siempre traducido. En este último caso, suponemos que el original español, perdido, también citaba en traducción española, ya que las citas en latín que se encuentran están casi siempre traducidas.

A este respecto, hay un dato importante que cabe mencionar de entrada: Valdés-personaje sabe que Giulia posee una traducción del Nuevo Testamento, lo cual le va a permitir limitar las citas, ya que ella puede leerlas directamente en su lengua materna, «poiché tenete il Testamento nuovo in volgare»²².

No sabemos de qué traducción italiana se trata: o bien la de Malermi de 1471 o, más probablemente, la de Brucioli, que acababa de publicar el Nuevo Testamento en 1530 y la Biblia entera en 1532, publicada en Venecia con dedicatoria al rey de Francia Francisco I. Se trata de una traducción empezada en Lión, donde se encontraba Brucioli, al contacto con los reformados y también con Sante Pagnini, el gran hebraísta dominico y traductor de la Biblia en latín, publicada en 1527. Antonio Brucioli fue condenado por la inquisición veneciana y murió en la cárcel.

En el *Alfabeto cristiano* aparecen en total 128 alusiones bíblicas, cuyas referencias se encuentran en los *marginalia*, y 47 citas, 34 de las cuales aparecen directamente traducidas, mientras que 13 de ellas van precedidas por la versión latina. Dicho de otro modo: en la mayoría de los casos

²² Juan de Valdés, *Alfabeto cristiano* (ed. 1994), p. 18.

hay una alusión a la Biblia, cuya referencia se pone en los *marginalia*, sin citar el pasaje en cuestión. Los 47 casos de traducción explícita conllevan, obviamente, la cita del pasaje bíblico, que en 13 casos aparece en latín. El hecho de que Giulia poseyera un ejemplar traducido del Nuevo Testamento explica en buena parte esta proporción relativamente escasa de la traducción explícita (sólo un 28%).

La repartición entre Antiguo y Nuevo Testamento está claramente, como era de esperar, a favor del Nuevo que, de las 175 referencias totales, contabiliza 137 (30 de ellas traducidas) mientras que el Antiguo sólo presenta 38 referencias, de las cuales se traducen 17 ocurrencias. Destacan las referencias a los Salmos (23 de 38).

En cuanto al Nuevo Testamento, destacan claramente las epístolas paulinas, que suman a 11 (incluyendo aquellas que hoy se consideran adéspotas) y en particular la epístola a los Romanos, que contabiliza 17 referencias, seguida por Gálatas (8), Corintos I (7); las otras epístolas paulinas citadas tienen menos ocurrencias (Efesios: 3; Colosenses 3; Filipenses 2; II Corintios 2; I Timoteo 3; II Timoteo 2; Hebreos 2, I Tesalonicenses: 1). También se destaca la primera epístola de Juan (10). De los cuatro Evangelios, en los sinópticos domina claramente el de Mateo (35; Mc, 10 y Lc, 16), mientras que el de San Juan tiene 12 ocurrencias.

Si se comparan las referencias bíblicas entre los dos diálogos, se puede notar que de hecho se encuentran las mismas preferencias: los Salmos (19 referencias en el DDC, que suben a 23 en el *Alfabeto*); el *Evangelio de Mateo* (60 en el DDC / 35 en el *Alfabeto*) y las epístolas paulinas (33 para *Romanos* en el DDC / 17 en el *Alfabeto*; 26 para *I Corintios* / 7 en el *Alfabeto*).

	Total referencias	Alusiones	Citas	AT	NT
DDC	408	329	56	138	270
ALFCR	175	128	47	38	137

	Salmos	Mt	Mc	Lc	Jn	Romanos
DDC	19	60	7	16	28	33
ALFCR	23	35	10	16	12	17
	ICor	Gal	Otras ep.			
DDC	26	10	62			

ALFCR	7	8	18			
-------	---	---	----	--	--	--

A todo esto hay que añadir una traducción indirecta de un texto de Martín Lutero ya utilizado en el *Diálogo de doctrina cristiana*. Todo ello parece apuntar hacia una misma paternidad de las dos obras. Como se ve, es mucho más bajo el porcentaje de referencias bíblicas en este texto que en el anterior diálogo, que se explica por la distinta naturaleza de aquél, que presentaba un resumen de la historia sagrada y de las principales oraciones. En el *Alfabeto cristiano*, en cambio, el objetivo es el de dar una introducción, a modo de alfabeto, a la religión cristiana, como se lee en la introducción: «di questo dialogo si serva come si servono della grammatica i fanciulli che imparano la lingua latina, in maniera che lo pigli come uno alphabeto christiano, facendo istima che, imparati questi, ha da lasciare l'aphabeto et applicare l'animo suo a cose maggiori, più eccellenti et più divine»²³.

Dado el carácter privado de este diálogo, que no estaba destinado a la publicación, las traducciones de las citas bíblicas, que Giulia además ya tenía a su disposición al disponer de una versión en vulgar del Nuevo Testamento, tienen un valor muy distinto de las que se encuentran en el DDC, un texto cuya vocación editorial es evidente, a pesar del anonimato.

Sin embargo, son una buena muestra de la importancia que tiene la traducción de la sagrada escritura para Juan de Valdés, como se confirma por las más amplias traducciones de algunos textos bíblicos, que lleva a cabo en estos mismos años: el Evangelio de San Mateo, los Salmos, además de algunas epístolas paulinas (Romanos y I Corintios). De hecho, estas preferencias ya aparecen claramente en el *Alfabeto*, como se ha visto.

4. *El* Diálogo de la lengua

Como se ha dicho, la composición del *Alfabeto cristiano* es contemporánea de la del *Diálogo de la lengua* (1536). En esta obra aparecen también algunas reflexiones en torno a la traducción, pero que no se refieren a las Sagradas Escrituras. Sin embargo, hablando de la traducción de las obras profanas, Valdés afirma que la lengua española es la que más exige una traducción *ad sensum*, porque es una lengua que «habla por metáforas», lo cual es una manera, indirecta, de hacer hincapié en

²³ Juan de Valdés, *Alfabeto cristiano*, p. 7.

la dificultad que implica, para la lengua castellana, llevar a cabo una traducción *ad verbum*, como es la que exigen las obras sagradas:

V. Tengo por mayor dificultad dar buen lustre a una obra traducida de otra cualquier lengua, que sea la castellana, que en otra lengua ninguna.

Marcio: ¿Por qué?

V. Porque siendo así que la mayor parte de la gracia y gentileza de la lengua castellana consiste en hablar por metáforas, atándose el que traduce a no poner más de lo que halla escrito en la lengua de que traduce, tiene grandísima dificultad en dar al castellano la gracia y lustre que, escribiendo de su cabeça, le daría. Porque si uno traduce aquello de Terencio *Idne estis auctores mihi?* no queriendo apartarse de la letra, habrá de decir ¿De esto me sois autores? y así no se entenderá lo que el poeta quiso decir, pero, si, escribiendo de su cabeza, querrá decir aquella misma sentencia dirá: ¿Esto me aconsejáis a mí?, y es lo mismo que sintió el poeta, aunque se dice por otras palabras. Y de la misma manera, si otro querrá poner en romance aquello mismo de Terencio: *O factum bene, besti me*, dice: ¡Oh cómo está hecho bien! me has hecho bien aventurado, no hablará el propio castellano, ni exprimirá tan bien lo que el poeta quiso decir como si, no curando de mirar a la palabra, sino al sentido, dice: *Está lo mejor del mundo, me has dado la vida*²⁴.

5. *El Salterio*

Con estas consideraciones, hay que cotejar otras, de estos mismos años, que se refieren a la traducción de las obras sagradas, en particular aquellas que Valdés mismo tradujo. Así presenta al lector el método que ha seguido al traducir el *Salterio*:

Os los he puesto en romance castellano, sacándolos de la letra hebrea, casi palabra por palabra, en cuanto lo ha sufrido el hablar castellano. Y aun me he atrevido más veces a la lengua castellana, hablando impropriamente, que a la hebrea, alterándola. Esto he hecho así, pareciéndome cosa conveniente y justa que las cosas escritas con Espíritu Santo, sean tratadas con mucho respeto. He mezclado del mío algunas palabras a fin que la letra lleve más lustre, vaya más clara y más sabrosa. Estas, porque sean conocidas, van escritas con tinta colorada, pretendiendo que se les ha de dar el crédito que se debe dar a palabras de hombre, haciendo diferencia entre ellas y las que son de Espíritu Santo. Es bien verdad que, por la mayor parte, las palabras que van escritas con tinta colorada se entienden de suyo en la letra hebrea²⁵.

Se habrá notado la gran precaución que se toma el traductor para dejar bien separada la porción textual por él introducida, que pone visualmente

²⁴ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 253.

²⁵ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina christiana y Salterio*, p. 135.

en evidencia mediante el uso de otro color de tinta (roja) del resto de la traducción, que reproduce el texto sagrado palabra por palabra. La adopción de esta traducción espiritual, *ad verbum*, en el caso del *Salterio*, llega hasta la usurpación de la lengua de llegada, es decir el castellano, que debe someterse en todo a las exigencias de la lengua de partida, es decir el hebreo. Así por ejemplo, para la traducción de «hombre»:

Los Hebreos tienen tres vocablos con que nombran al hombre: Js, Addn, Enos, y asy por el ordinario atribuyen el primero a las personas valerosas y nobles, por el qual siempre yo he traduzido *varón*; y el segundo a las personas baxas, y por el yo he puesto *hombre*, y el tercero a las personas miserables, adonde yo, por hazer diferencia he i quitado la aspiración y dicho *ombre*²⁶.

Asimismo advierte al lector sobre la manera en que hay que entender los tiempos y modos verbales, aunque no puede en este caso cambiar el sistema verbal del castellano:

Acostumbran los hebreos poner futuro por pretérito, y pretérito por futuro, y esto muchas vezes; y muchas mas vsan del futuro del indicatiuo por imperatiuo, diziendo: amarás a Dios por ama a Dios. Esto digo a fin que sepáis que podéis acomodar estos tiempos y estos modos según aquella inteligencia que os / parecerá más conforme a todo el Salmo. Y aduertid que los hebreos, en los futuros, entienden continuación, como en el verso vi del Salmo v, adonde, diziendo aborrecerá, entien-de que ha aborrecido, que aborrece y que siempre aborrecerá²⁷.

6. *El Evangelio de San Mateo*

En cuanto al Evangelio de San Mateo, se trata de una traducción que circuló primero en su versión italiana²⁸, mientras que la versión original en castellano fue encontrada y editada por Boehmer en Viena en 1880. En el prólogo, Valdés reafirma la necesidad de una traducción literal, como ya se ha dicho arriba, y vuelve a recurrir a la puesta en evidencia gráfica de aquellas palabras que ha añadido: «señalando las palabras que para hacer más inteligible la escritura me ha parecido que convenía añadir»²⁹. Esta traducción integral del evangelio de San Mateo se acompaña además de unos comentarios, en los cuales son frecuentes las referencias a la versión original y a la traducción propuesta. Pongo sólo un ejemplo,

²⁶ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina christiana y Salterio*, p. 138.

²⁷ Juan de Valdés, *Diálogo de doctrina christiana y Salterio*, pp.138-139.

²⁸ Juan de Valdés, *Lo evangelio di san Matteo*. Cfr. Barbolani 1990.

²⁹ Juan de Valdés, *El Evangelio según San Mateo*, p. 537.

sacado del primer capítulo:

Levantado pues Josef de dormir, hizo según que le había ordenado el ángel del Señor, y tomó á su mujer y no la conoció hasta que parió su hijo el primogénito, y llamólo por nombre Jesús³⁰ [...].

Aquello: «hasta que parió,» etc., se ha de entender según el hablar de la lengua hebrea, de manera que entienda: y no la conoció jamás. Así dice en el salmo 110: *Donec ponam inimicos tuos*, etc., entendiendo: Asíéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos por banquillo de tus pies, adonde no se ha de entender que, puestos los enemigos por banquillo de sus pies, se había de levantar de la diestra de Dios³¹ [...].

Aquello «el primogénito» está dicho por excelencia y es también manera de hablar de la lengua hebrea, la cual acostumbra llamar primogénito, entendiendo lo mismo que unigénito³².

7. *Las dos Epístolas de San Pablo* (Rom y 1Cor)

De la traducción de las dos epístolas de San Pablo, la de los Romanos y la Primera a los Corintios, existen tan sólo publicaciones póstumas que las atribuyen a Juan de Valdés. Las dos se publicaron por Juan Philadelpho con pie de imprenta en Venecia (aunque más probablemente en Ginebra por Jean Crespín), la primera (Romanos) en 1556 y la segunda (I Corintios) en 1557³³. Ambas fueron publicadas en dos tomos de la colección de los Reformistas antiguos españoles a cargo de Luis Usoz y Río en 1856. El título completo de la traducción es el siguiente: «La epístola de san Pablo a los Romanos, *traducida fielmente del griego en romance castellano* y declarada en cuanto ha sido posible conforme a lo que parece que entendió el mesmo Apóstol San Pablo».

En la dedicatoria a Julia Gonzaga, que precede a la primera traducción, Valdés explica su método, que sigue siendo el que ya conocemos tratándose de textos sagrados:

En la traduzion he querido ir mui atado á la letra sacándola palabra por palabra, en cuanto me ha sido posible, i aun dejando ambigüidad adonde hallándola en la letra Griega, la he podido dejar en la Castellana, quando la letra se puede aplicar á una intelijenzia i á otra. Esto he hecho porque traduciendo a San Pablo, no he pretendido escribir mis conzeptos, sino los de san Pablo. Es bien verdad que adonde

³⁰ Juan de Valdés, *El Evangelio según San Mateo*, p. 18.

³¹ Juan de Valdés, *El Evangelio según San Mateo*, p. 20.

³² Juan de Valdés, *El Evangelio según San Mateo*, p. 20.

³³ Droz 1960: 119-132. Bonnart 1962: 50-57; Bonnart 1965: 318-321; Gilmont, 1981; Roperó Serrano 2013.

me ha parecido, he añadido algunas palabrillas en el texto, pero algunas de ellas se entienden en la letra Griega, aunque no están escriptas. I otras parece que necesariamente se han de entender. Todas estas, como veréis, van señaladas, a fin de que las conozcáis por mías, i las tratéis como os pareziere quanto a leerlas o no leerlas³⁴.

Es llamativa esta preocupación por la traducción *ad verbum* («palabra por palabra») del texto griego que, como en el caso del *Salterio* para el hebreo, llega hasta la extrema cautela de señalar con un cambio gráfico (la letra cursiva, en este caso) todas las palabras añadidas por el traductor, es decir las que se alejan de aquel ideal de traducción transparente al que aspira Valdés. Como en el caso de la traducción del Evangelio de san Mateo, se cita la versión latina de cada versículo, seguida de su traducción castellana. Doy un ejemplo sacado de la traducción de la primera epístola a los Corintios (1Cor 7, 35): «*Porro hoc ad utilitatem, etc.* Pero esto dígolo por el provecho de vosotros mesmos y no por echaros lazo sino por *proponeros* lo que es honesto i bien aplicado *en presencia* del Señor sin desapegamiento»³⁵.

Hay pues tres niveles: el texto griego original (que no se cita), la versión latina de la Vulgata, y la traducción castellana. Además, cada versículo va acompañado de una declaración, a veces bastante extensa. La elección de anteponer el texto de la Vulgata a la traducción castellana la explica Valdés a Julia de esta manera:

Las palabras que pongo latinas al principio de las declaraciones, no penséis que sirven para que por las castellanas entendáis las latinas, porque muchas veces no conforman las unas con las otras. Pero pensad que solamente sirven para que más fácilmente entendáis cuáles son las palabras latinas a que responden las castellanas (las cuales como he dicho, son conformes a la letra Griega, i no a la Latina) porque san Pablo escribió en Griego i no en Latín³⁶.

Se nota claramente, en estas afirmaciones, la desconfianza que tiene Valdés en la traducción latina de la Vulgata, que era la única que la Iglesia admitía en este momento. Parece que la pone por obligación para curarse en salud de cara a la censura, pero de hecho quiere advertir a su prestigiosa dedicataria del poco provecho que sacará de la lectura del texto latino, que solo le sirve «para que más fácilmente entendáis cuáles son las palabras latinas a que responden las castellanas», pero teniendo siempre en cuenta que las palabras castellanas «son conformes a la letra Griega, i no a la Latina». Además, el versículo en latín se cita

³⁴ Juan de Valdés, *La Epístola*, p. XII.

³⁵ Juan de Valdés, *La Epístola*, p. 140.

³⁶ Juan de Valdés, *La Epístola*, p. XIII.

de forma abreviada, mientras que la traducción española es completa, como puede verse en este ejemplo: «*Paulus servus Iesu Christi vocatus, etc.* Pablo siervo de Jesucristo llamado Apóstol, escojido para el Evangelio de Dios»³⁷.

Sobre las declaraciones, Valdés en la dedicatoria explica cuál ha sido su intención al componerlas: «En las declaraciones que he escrito sobre lo que he traducido, me he llegado en cuanto me ha sido posible a la mente de san Pablo, poniendo sus conceptos, y no los míos»³⁸. La relación estrecha que entretienen estos comentarios con la traducción propiamente dicha es un tema que merecería un estudio más profundizado. Lo que puede decirse es que el comentario actúa sobre la traducción en el sentido de suplir la distancia que parece insalvable entre la lengua de partida y la de llegada, por mucho que insista el traductor en su ideal de la traducción transparente («palabra por palabra»). Recordemos a este respecto las famosas palabras de Fray Luis de León en el prólogo a su traducción del *Cantar de los cantares*, donde hace una distinción clara entre la tarea del traductor y la del comentarista, que en parte coinciden con la postura valdesiana, y que termina por una confesión de la imposibilidad de conseguir unas equivalencias exactas entre las dos lenguas:

El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas y no más ni menos, de la misma calidad y condición y variedad de significaciones que son y tienen los originales ...que el extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y con guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es. [...] Bien es verdad que trasladando el texto [i.e. del *Cantar de los cantares*] no pudimos tan puntualmente ir con el original, y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedara oscurísimo el sentido³⁹.

Sobre estas traducciones y comentarios de las epístolas paulinas atribuidas a Juan de Valdés disponemos de una importante tesis doctoral de María Celia Roperero Serrano, defendida en la universidad de León en 2013, a la que nos remitimos⁴⁰.

³⁷ Juan de Valdés, *La Epístola*, p. 1.

³⁸ Juan de Valdés, *La Epístola*, p. XII.

³⁹ Fray Luis de León, *Cantar de los cantares* (ed. 2018), p. 84.

⁴⁰ Roperero Serrano 2013.

8. *Las Ciento y diez divinas consideraciones*

Para terminar, quisiera comentar brevemente otro texto importante de la época napolitana, aunque no se trata de un diálogo: las *Ciento y diez divinas consideraciones*⁴¹, y también porque en sus vicisitudes editoriales desempeñó un papel importante un ciudadano veronés: Carlo Seso, miembro de la familia de los Sesso di Sandrigo, nobles de la comarca de Vicenza. Nació en Verona en 1515 y llegó muy joven a España donde se estableció, llegando a ser nombrado corregidor de Toro en 1554. Sabemos que conoció a Juan de Valdés y fue discípulo suyo, y que se convirtió al protestantismo. Por esta razón y por su proselitismo, fue apresado y condenado a la hoguera en Valladolid en 1559⁴². Este texto valdesiano, como muchos otros de esta época, sólo se conoce a través de la traducción italiana: *Le cento e dieci divine considerazioni* publicada en Basilea en 1550 por Celio Secondo Curione⁴³. Sabemos que Carlos de Seso trajo a España dos ejemplares en italiano de las *Consideraciones* impresas, además de un códice con el texto en español. ¿Fue él mismo el traductor? No lo sabemos a ciencia cierta. Ignacio Tellechea Idígoras publicó en 1977 un manuscrito de 1558, atribuido a un tal Juan Sánchez, que podría ser el texto de la traducción llevada a cabo por el discípulo veronés de Juan de Valdés⁴⁴. Por lo que se refiere a la traducción de la Sagrada Escritura en esta obra, por un rápido sondeo de la versión española, resulta que las citas bíblicas aparecen por lo general en latín, sin traducción, ni explícita ni implícita, y sin referencias en los ladillos. Pero todos esto hay que tomarlo con mucha prudencia, a la vista de la complejísima tradición manuscrita e impresa de esta obra.

9. *A modo de conclusión*

Se ha dicho que Juan de Valdés, en su última etapa napolitana se había decantado cada vez más por las doctrinas luteranas. Ello es cierto, y la mejor prueba es que sus principales discípulos, incluyendo la propia Giulia Gonzaga, fueron tratados como herejes y tuvieron que huir a

⁴¹ Juan de Valdés, *Las ciento diez divinas consideraciones* (ed. 1885).

⁴² Tellechea Idígoras 1977: 53-110.

⁴³ Giovanni Valdeso *Le cento e dieci divine considerazioni*, 1860; Juan de Valdés, *Le cento e dieci divine considerazioni*, 1944.

⁴⁴ Juan de Valdés *Las ciento diez divinas consideraciones* (ed. 1975). Sobre esta edición, cfr. Morreale 1977a.

tierras reformadas. Sin embargo, en cuanto a la teoría de la traducción, su trayectoria nos revela que Valdés se alejó de la traducción luterana de la Biblia, que había seguido muy de cerca, aunque pasando por Erasmo, en su primer *Diálogo de doctrina cristiana*, como se ha visto. De hecho, para Lutero la traducción de la Biblia tenía que alejarse de la letra y acercarse al sentido, para que fuera comprensible por todos. Se recordará, por ejemplo, su traducción de la salutación del arcángel Gabriel a la virgen María, el famoso versículo: *Ave Maria, gratia plena* (Lc 1, 28): «Que Dios te salude, *graciosa*» (*holdselige*), que justifica con el hecho de que ningún alemán entendería la traducción literal: «llena de gracia». Lutero afirma incluso que aún mejor sería traducir: «mi querida María» (*liebe Maria*), pero que no se atrevió a tanto⁴⁵. Pues bien: Valdés acabó distinguiendo entre dos clases de traducciones, como se ha visto, y atribuyó a la traducción de los textos sagrados una metodología completamente distinta, basada en la idea de que el texto sagrado es un texto inspirado directamente por el Espíritu Santo y que, por lo tanto, cada una de sus palabras también lo es. Como se sabe, el literalismo en la traducción de la Biblia fue una característica de las traducciones judeorromances, que se remontan a la Edad Media y que culminan en la Biblia de Ferrara de 1556⁴⁶. Ni que decir tiene que los orígenes judeoconversos de Juan de Valdés explican, en buena parte, esta opción de traducción, que le obliga, como dirá más tarde Ortega y Gasset, retomando una célebre fórmula de Schleiermacher, a «molestar al lector» para «dejar en paz al Autor», con A mayúscula⁴⁷.

Elvezio Canonica

Université Bordeaux Montaigne

elvezio.Canonica@u-bordeaux-montaigne.fr

Bibliografía

- BAÑOS VALLEJO, Fernando, «El *Diálogo de doctrina cristiana* como obra apócrifa y otras cautelas de Juan de Valdés», *Revista de filología española*, C, 1º, enero-julio 2020, pp. 37-57.
- BARBOLANI, Cristina, «Doctrina y forma: la traducción de un texto religioso renacentista», en Margit Raders y Juan Conesa (eds.), *II Encuentros Complutenses en*

⁴⁵ Luther 2017.

⁴⁶ Fernández López 2011.

⁴⁷ Ortega y Gasset 1937.

- torno a la traducción, 12-16 de diciembre de 1988, Madrid, Editorial Complutense, 1990, pp. 297-301.
- BONNANT, Georges, «Note sur quelques ouvrages en langue espagnole imprimés à Genève par Jean Crespin», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* (BHR) 24, (1962), pp. 50-57.
- BONNANT, Georges, «Nouvelle note sur les imprimés genevois en langue espagnole dus aux presses de Jean Crespin», *Bibliothèque d'Humanisme et de Renaissance* (BHR), 27 (1965), pp. 318-321.
- CANONICA, Elvezio, «¿Por qué hay que traducir la Biblia en las lenguas vulgares? La *dispositio* argumentativa como recurso persuasivo en el diálogo *Bononia* de Fadrique Furió Ceriol (1556)», *eSpania* [En línea], 36, juin 2020, publicado el 01 junio 2020, consultado el 01 julio 2020. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/35668>; <https://doi.org/10.4000/e-spania.35668>
- CORONEL RAMOS, Marco Antonio, «Juan Luis Vives y Juan de Valdés ante Mt. 5-7: traducción y exégesis», *Studia Philologica Valentina*, Vol. 10, n.s. 7 (2007), pp. 321-378.
- DROZ, Eugène, «Note sur les impressions genevoises transportées par Hermindez», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* (BHR), 22 (1960), pp. 119-132.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio, *Lectura y prohibición de la Biblia en lengua vulgar. Defensores y detractores*, León, Universidad de León, Secretariado de publicaciones y medios audiovisuales, 2003.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio, *Las biblias judeorromances y el Cantar de los cantares*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2011.
- GILLY, Carlos, «Juan de Valdés, traductor y adaptador de escritos de Lutero en su *Diálogo de Doctrina christiana*», en Luis López Molina (coord.), *Miscelánea de estudios hispánicos: homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramón Sugranyes de Franch*, Montserrat, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1982, pp. 85-106.
- GILMONT, Jean François, *Bibliographie des éditions de Jean Crespin 1550-1572*, 2 vols., Verviers, Gason, 1981, 2 vols.
- LUIS DE LEÓN, Fray, *Cantar de los cantares*, ed. Víctor García de la Concha, Madrid, Vaso Roto, 2018.
- LUTHER, Martin, *Écrits sur la traduction*, Paris, Les Belles Lettres, 2017.
- MATESANZ DEL BARRIO, María, «'Epístolas y Evangelios por todo el año'. Una errónea atribución de autoría», *Revista de Filología Románica*, 13, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 1997, pp. 215-230.
- MORREALE, Margherita, «Las ciento diez divinas consideraciones de Juan de Valdés entre el italiano y el español: apostillas a una reciente edición», *Filología*, 17-18, 1977a, pp. 207-223.
- MORREALE, Margherita, «Juan de Valdés come traduttore dei Vangeli ed il Nuovo Testamento di Erasmo», *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere et Arti*, Venecia, IVSLA, 1977b, pp. 507-540.
- MORREALE, Margherita, «Juan de Valdés traducteur de la Bible: théorie et pratique à travers la version du Psaume 17 (18)», en Augustin Redondo (ed.), *L'Huma-*

- nisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Vrin, 1979, pp. 65-88.
- ORTEGA Y GASSET, José, «Miseria y esplendor de la traducción», *La Nación* (1937), en *Obras completas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, vol.V, pp.433-436 y 448-452.
- ROPERO Serrano, María Celia, *Los comentarios de Juan de Valdés a las cartas paulinas, a los Romanos y a los Corintios I* [tesis doctoral]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de León, León, 2013 <https://buleria.unileon.es/handle/10612/3168> (consultado el 15/11/2023)
- SAN JOSÉ LERA, Javier, «Límites ideológicos de la exégesis romance. Al hilo de Juan de Valdés, Fray Luis de León y Francisco de Quevedo», en I. Arellano *et al. Studia aurea*, LEMSO-GRISO, Toulouse-Pamplona, Universidad de Navarra, 1996, vol. III, pp. 471-484.
- SANTISO, Anthony, *Une foi composite. Le Diálogo de doctrina cristiana de Juan de Valdés*, Paris, Garnier-Flammarion, 2014.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, «Don Carlos de Seso y el arzobispo Carranza: un veronés introductor del protestantismo en España», en *Tiempos recios: Inquisición y heterodoxias*, Salamanca, Sígueme, 1977, pp. 53-110.
- VALDÉS, Juan de, *Alfabeto cristiano*, ed. Massimo Firpo, Torino, Einaudi, 1994.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. José Enrique Laplana, Barcelona, Crítica, 2010.
- VALDÉS, Juan de, *El Evangelio según San Mateo, declarado por Juan de Valdés y ahora por primera vez publicado*, ed. E. Boehmer, Madrid, Librería Nacional y Extranjera, 1880. Edición facsímil: Tarasa (Barcelona) 1986. Edición en línea: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvd6v4>
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de Doctrina Christiana y El Salterio traducido de hebreo en romance castellano*, transcripción, introducción y notas por Domingo Ricart, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.
- VALDÉS, Juan de, *Le Dialogue sur la doctrine chrétienne*, ed. y tr. de Christine Wagner, Paris, Presses Universitaires de France, 1995.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de doctrina cristiana*, ed. M. Bataillon, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1925.
- VALDÉS, Juan de, *Lo evangelio di san Matteo*, a cura di Carlo Ossola, testo critico di Anna Maria Cavallarin, Roma, Bulzoni, 1985.
- VALDÉS, Juan de, *Le cento e dieci divine considerazioni*, a cura di Edmondo Cione, Milano, Fratelli Bocca, 1944.
- VALDÉS, Juan de, *Las ciento diez divinas consideraciones. Recensión inédita del manuscrito de Juan Sánchez (1558)*, ed. J.I. Tellechea Idígoras, Salamanca, Bibliotheca Oecumenica n. 1, 1975.
- VALDÉS, Juan de, *Las ciento diez divinas consideraciones*, ed. Luis de Usos y Río, Reformistas antiguos españoles, vol. XVII, Madrid, 1863.
- VALDÉS, Juan de, *La epístola de San Pablo a los Romanos i la I. a los Corintios. Ambas traducidas i comentadas por Juan de Valdés*, ed. Luís Usos y Río, Reformistas

antiguos españoles, vols. X-XI, Madrid, 1856. He aquí el enlace al texto completo a las dos epístolas: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000103783&page=1> (consultado el 15/11/2023).

VALDESSO, Giovanni, *Le cento e dieci divine considerazioni*, a cura di Eduard Boehmer, Halle, A. Anton, 1860.

Resumen: Nos proponemos trabajar el tema de la traducción en español de algunos pasajes de las Sagradas Escrituras que se encuentran en los diálogos de Juan de Valdés: el *Diálogo de la doctrina cristiana*, el *Diálogo de la lengua* y el *Alfabeto Cristiano*. También se tomarán en cuenta otras traducciones suyas de los textos sagrados, aunque no se trate de diálogos, por su importancia en esta temática: el *Salterio*, el *Evangelio de San Mateo*, dos *Epístolas de San Pablo* y las *Cento dieci divine considerazioni*. Cuando, en ámbito católico, aún estaba prohibida toda traducción de la Biblia, estudiaremos las estrategias para «enmascarar» dichas traducciones, e intentaremos dar una tipología de todas ellas en los diferentes textos estudiados.

Palabras clave: Juan de Valdés, traducción, Biblia.

English title: The Spanish translation of the Holy Scriptures in the dialogues and other works of Juan de Valdés: typology and discursive strategies

Abstract: We propose to work on the topic of translating into Spanish some passages of the Holy Scriptures found in the dialogues of Juan de Valdés: the Dialogue of Christian Doctrine, the Dialogue of Language and the Christian Alphabet. Other translations of his sacred texts will also be taken into account, even if they are not dialogues, due to their importance in this topic: the Psalter, the Gospel of Saint Matthew, two Epistles of Saint Paul and the *Cento dieci divine considerazioni*. When, in the Catholic sphere, all translations of the Bible were still prohibited, we will study the strategies to «mask» said translations, and we will try to give a typology of all of them in the different texts studied.

Keywords: Juan de Valdés, translation, Bible.